SOBRE LA BELLEZA EN ARQUITECTURA 13/06/14

Se me ha pedido que hable sobre la belleza en este curso de ética de la arquitectura.

Encuentro desde ya una tarea imposible hablar de “la belleza”, como si esta palabra insinuara que hay una sola belleza a partir de la cual todas sus modalidades se constituyen.

Pienso que no hay una sola belleza , hay muchas y muy distintas unas de otras, tan distintas entre sí que merecerían nombrarse con distintos nombres (así como dicen que la nieve tiene múltiples nombres para los esquimales).

En una primaria y simple definición podríamos decir que lo único que tienen en común es que un sujeto encuentra “bello” un objeto. Alguien encuentra bello a alguien o a algo. Una suerte de derecho inalienable de todos los hombres, el derecho a percibir belleza.

A partir de esto hay infinidad de bellezas, dependiendo primero del objeto: es distinta la belleza de una mujer que la de un trozo musical o que la de un caballo o de una ecuación matemática. Y luego también depende del sujeto que observa o percibe: digamos que el canon de belleza femenina de un indígena Yanomami de la selva amazónica es muy probablemente distinto que el de un ciudadano sueco de Estocolmo.

Esta subjetividad de la belleza se acentúa en nuestro occidente actual donde la mayor parte de las reflexiones de cierta profundidad sobre la belleza no son canónicas, no determinan ni señalan cánones formales (en contraste sí lo hacen ciertos mecanismos más superficiales como por ejemplo el de la moda, que es propiamente un algoritmo del periódico cambio de canon de cierta belleza, con el objeto de producir obsolescencia acelerada) .

Entonces hoy no hablaremos de cualquier belleza sino que de una belleza en particular, aquella de la arquitectura (objeto) para los arquitectos (sujeto). Esto deja de lado por ejemplo la belleza de la arquitectura para las dueñas de casa, que podría ser más próxima a Disneyworld o al House and Garden. O la belleza de las dueñas de casa para los arquitectos (por importante que esta haya sido para F.L. Wright).

Sin duda el asunto de la belleza es importante para la arquitectura. Ya lo propone Vitrubio en el primer tratado sobre la arquitectura un siglo antes de Cristo como uno de los tres principios de la arquitectura: la “Venustas” que acompaña a la Commoditas y a la Firmitas. Una de las características primordiales de la arquitectura es la belleza y por lo tanto es uno de los deberes de los arquitectos producirla. El filósofo Jorge Eduardo Rivera nos decía en un seminario en esta escuela que la ética es la parte de la filosofía que trata de nuestros deberes. En cuanto deber , la belleza pertenece por lo tanto al ámbito de la ética de los arquitectos.

El problema que surge a continuación es el siguiente: En una época sin cánones (sin estilos) como la nuestra ¿Cuál es la belleza de la arquitectura?

Lo primero que debemos hacer los arquitectos es preocuparnos de esto. Esta preocupación es lo que nos junta aquí, y por similar motivo el año pasado nos juntamos un grupo de alrededor de 20 arquitectos viejos y jóvenes de distintas partes del mundo en un lugar cercano a Pamplona a discutir sobre la belleza en arquitectura . Después de una semana de deliberación se escribió un corto texto con los acuerdos de esta discusión, que voy a leer a continuación:

***Manifiesto Campus Internacional Ultzama 2012***

***“La belleza: reto y servicio”***

*La belleza de la arquitectura, durante siglos asociada a cánones clásicos,*

*y en los últimos años secuestrada por lo icónico y lo espectacular,*

*reclama un nuevo sentido acorde con las exigencias del presente.*

*No se trata de definirla ni de acotarla, puesto que cabe concebir tantas*

*expresiones de la belleza como arquitecturas. Pero es obligado hallar y*

*explorar los caminos que pueden conducirnos a ella, al objeto de*

*propiciar una estética ética. Afirmamos, en este sentido, que la*

*arquitectura permanece y tiene una dimensión trascendente, a*

*diferencia del grueso de la producción industrial, sujeta a modas y*

*diseñada para la obsolescencia.*

*Afirmamos que la belleza de la arquitectura tiene que ver con las*

*soluciones esenciales y el desvelamiento. Y que no es un atributo o un*

*objetivo previo, sino una consecuencia de la práctica profesional basada*

*en el rigor, el diálogo con el espacio y el tiempo, la creatividad, la naturalidad, el sentido*

*crítico, la investigación –que no la especulación-, la vocación de servicio*

*–que no el servilismo-, la discreción y la flexibilidad de uso que abre*

*horizontes a la reconstrucción, la rehabilitación y el reciclaje.*

*En suma, afirmamos que la belleza, productora de intensidad y de*

*emoción, es una meta a la que los arquitectos se acercan cuando dan a*

*la sociedad más de lo que esta reclama, cuando cultivan la empatía con*

*los usuarios y cuando persiguen la eficacia con el fin de mejorar la*

*experiencia vital en todos los ámbitos posibles.*

En este corto texto se tocan varios puntos interesantes.

* La belleza de lo que perdura: La obra final de la arquitectura es la ciudad. Y la ciudad es por definición una instalación perdurable. Esto aleja a la arquitectura de la belleza de la moda que , como mecanismo de obsolescencia, es lo que continuamente cambia. El canto de sirena de la moda sin embargo ha sido y sigue siendo catastrófico para muchos arquitectos.
* La belleza de lo bueno: Siendo uno de los objetivos irrenunciables de la arquitectura el ser útil, muchos afirman que por el hecho de estar bien hecha, bien pensada, y responder bien a su uso, una obra es bella. Cito a B. Fuller:

*“Cuando estoy trabajando en un problema nunca pienso en la belleza. Sólo pienso en cómo solucionar el problema. Pero cuando he terminado, si la solución no es bella, sé que es incorrecta.”*

* La belleza del develar (para los griegos “poiesis” que quiere decir pro-ducción y es la raíz de poético): Es la belleza de lo que irrumpe de la no presencia en la presencia. Tiene que ver con la insoslayable creatividad de la arquitectura en que cada obra no puede dejar de ser única y original y por lo tanto fruto de un acto creativo. Corresponde a la gratuidad de la obra de arquitectura: no solo soluciona un problema de temperie, lo hace develando, por medio de la forma, un lugar y un acto único y original.

Siguiendo con nuestra reflexión nos encontramos con otras cualidades del objeto bello entre las cuales se destacan las siguientes:

* La proporción: Sin duda si tomamos un ser formalmente bello y le cambiamos sus proporciones podemos transformarlo en un monstruo. Sin embargo pasar de esa afirmación a determinar cuáles son las proporciones adecuadas para una obra de arquitectura es un camino largo de recorrer. Algunos textos importantes al respecto son “El Modulor” de Le Corbusier y “*Estética de las Proporciones en la Naturaleza y en las artes”* del príncipe Matila Ghyka. Ambos privilegian las relaciones entre números simples y la proporción áurea o divina. En el primero sin embargo es interesante constatar que nunca se usa la palabra belleza.
* Santo Tomás por otra parte entiende lo bello como una propiedad trascendente del ser, que se manifiesta a la inteligencia con los atributos de “claridad”, “integridad” y “perfección”.
* El ritmo: La obra de arquitectura existe en el espacio y en el tiempo (podríamos agregar también: en la memoria). El tiempo es por naturaleza ritmado, el ciclo de los días, de las estaciones y de los años son un sustrato de la vida en sí. La vida entera es rítmica. Por otra parte el espacio solo podemos medirlo en el ritmo, si no es un campo amorfo. Obligadamente entonces la obra de arquitectura está inmersa en el ritmo. Es lo que encontramos en los “ondulatoires” de LC en el convento de La Tourette, pero también en las columnatas del Partenón o en las hojas gausas de titanio del Gugenheim de Bilbao.

En esto la arquitectura debería obtener lecciones de la música y del baile , donde el ritmo es el principio fundamental. El ritmo de la música es fluido porque se desarrolla en el tiempo, el ritmo de la arquitectura es estático porque el tiempo se desarrolla en ella.

Para terminar convendría decir que la belleza en arquitectura es esencial y no ornamental, Le Corbusier lo explica así:

“…La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz. Nuestros ojos están hechos para ver las formas bajo la luz: las sombras y los claros revelan las formas. Los cubos, los conos, las esferas, los cilindros o las pirámides son las grandes formas primarias que la luz revela bien: la imagen de ellas es clara y tangible, sin ambigüedad. Por esta razón son formas bellas, las más bellas. Todo el mundo está de acuerdo con esto: el niño, el salvaje y el metafísico. Es la condición esencial de las artes plásticas. La arquitectura egipcia, griega o romana, es una arquitectura de prismas, cubos y cilindros, triedros o esferas: La pirámide, el Templo de Luxor, el Partenón, el Coliseo y la Villa Adriana…”*, y agrega en seguida “el arquitecto tiene por tarea hacer vivir las superficies que envuelven dichos volúmenes, sin que*

*ellas, transformadas en parásitos, devoren el volumen y lo absorban...”*

No se trata entonces de obras útiles que luego se visten, o revisten de belleza. Se trata de la belleza del acto (lo que sucede) y la forma, donde el ritmo del acto es acompañado por el ritmo de la forma (el espacio contenedor de lo que sucede) del mismo modo como el ritmo del baile acompaña al ritmo de la música.

Juan Baixas